

COMEDIA NUEVA:

36

RESTAURAR POR DESHONOR
LO PERDIDO CON RIGOR:

LA RESTAURACION

DE ESPAÑA,

PIEZA, FÁCIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

POR ESTAR ARREGLADA

PARA SIETE HOMBRES SOLOS,

SU AUTOR

D. JOSEF CONCHA, CÓMICO ESPAÑOL.



Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos, y saynetes en Salamanca
en la Imprenta de D. Francisco de Tózar, calla de la Rua.

El Callejón de San Germán.

COMEDIA NUEVA.

Aracón restaurado por el autor.

Quien se ve al ojo.

La Virtud premiada.

El Severo.

La fidel Pastora y el Turco del Castillo.

Troya abrasada.

El Amor perseguido.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.

El Amor y la Virtud.



Se vende esta Comedia y otras de varios autores, y se reparten en suscripciones
en la Imprenta de D. Francisco de Torres, calle de la Lina.

COMEDIA.

RESTAURAR POR DESHONOR
LO PERDIDO CON RIGOR,
LA RESTAURACION
DE ESPAÑA.

ACTORES:

✠ Abemaya.	✠ El Conde de Galicia.
✠ Orminso.	✠ Fortun. Farruco.

ACTO UNICO.

Selva, y sale D. Pelayo.

Pel. Despues de pérdida España,
y Monuza en el gobierno
de Gijón: hechos amigos
el y yo, con grande afecto,
de componer las discordias
de Alcama y Monuza vengo
de Córdoba, y con el ansia
de ver á mi hermana, llevo
cerca de Leon, que está
con el fiado á el desvelo
de su piedad y cariño;
pues aunque me considero
abstido en su servicio,
perdido ya todo el Reyno
á nada puedo aspirar:
dame paciencia los cielos,
quando tantas desventuras
me cercan, llegar deseo.

á Leon quando::-

Cae una carta á sus pies.

una carta vino á mis pies,

¡mas qué advierto!

á Pelayo el desgraciado

se dirije: cielo eterno:-

¡quántos males me predice

el corazon en el pecho!

Lee. „Apenas, pues, te partistes

„á Córdoba, este soberbio

„Monuza te deshonró,

„y en tu hermana:: ¡dolor fiero!

para cuándo son los rayos

de aquese alcazar supremo.

Letras viles que traeis

todo el rigor del infierno,

A 2

nunca debierais llegar
á mis ojos, sin que ciego
por no mirarme sin honra
muriera ántes de saberlo.

Lee. „Ella á las Asturias huye,
„y este Africano soberbio
„contra todos los Christianos
„esgrime el tirano acero,
„uno de los que padecen
„te avisa: guarda secreto.

Sale Fortun.

Fort. El caballo allí te espera.

Pel. Esperame en esa falda,
que en mis pesares conmigo
quiero ver si descansada
mi razon me da consuelo
en los males que me matan.

Fort. No tardes gran Pelayo,
pues á Leon poco falta: *vas.*

Pel. ¡Válgame todo mi aliento!
ó mi aliento no me valga
si solo en los sentimientos
me ha de servir. ¡Ultrajada
mi sangre Real por un Moro
indigno ni aun de obsequiarla?
¿Y habré de sufrir la injuria
tolerando tanta infamia?
¿Hay sangre Real en mis venas?
¿quién lo duda? fué Cantabria
de España Provincia ilustre
de mi roxo humor la causa,
y Don Favila mi padre,
blason de aquella comarca
mantuvo siempre su honor?
Así es cierto, pues le guarda
aun en el centro funesto
donde sus glorias señalan
que aun mas allá de la muerte.

vive el timbre de su fama.
¿Soy yo Pelayo su hijo?
es constante: ¿Y será tanta
mi infelice suerte que
sufra así de mano airada
injurias sin que las venga
derramando en exáladas
corrientes la sangre vil
de aquel que intentó mi infamia?
¿cómo podré? Muera al punto
Monzuza::: detente alma,
que no es vengarse arriesgando
la vida en mayor desgracia.
¿Pero qué noto? la angustia
de este pesar ofuscadas
así lleva mis potencias?
Ya lo miro, vamos alma
á discurrir con cuidado
en asunto donde se halla
pendiente honor, fé, y amor.
por ver si acaso señalan
con prudencia mis afectos.
¿España no se ha perdido
por una muger, la Cava?
Pues otra muger hoy sea
el motivo á restaurarla.
¿Rodrigo, no hizo la ofensa,
y por su mucha desgracia
ó desidia, que es lo mas,
perdió vida, honor, y patria?
Pues hoy Pelayo fomenta
de aquel error la venganza,
y el agravio de Monzuza
móvil sea á restaurarla.
¿Y podré por mi triunfar
de la multitud tirana
del Africano terror?
Si mi mismo aliento exaltado
triunfaré, ¿con qué fuerzas
si soy solo? ¡oh! con quantas

Lo perdido con rigor, &c.

razones de fundamento
me abaten estas bizarras
resoluciones, los mismos
que ántes fieles me animaban
á una empresa tan gloriosa!
¡Qué combatidos contrastan
mis sentidos y potencias
en esta dura batalla!
El valor me anima ardiente,
el temor quiere que entrada
le dé en mi pecho, y mirando
ser imposible, á la instancia
de la memoria se arrima,
y acordándome la infausta
situación mia y de todos,
procura que desmayada
sea mi resolución,
é impide aun imaginarlas;
¡Ah volveré al entendimiento.
¡Ah potencia soberana,
tú eres el móvil prudente,
á tí mis afectos claman!
¡Mas qué advierto? separando
á la memoria (que estraña
te encaminó hácia el temor)
la conduce á que mas grata,
y mas propicia me sea,
pues me recuerda bizzarra
que aunque miro que los Moros
son dueños hoy de la España,
esta parte que de Asturias
y Galicia se señala,
indomable á su favor
no han rendido á su tirana
Monarquía el dulce yugo
de su libertad amada.
En entendimiento heróico,
acuda á ellos mi venganza,
y el temor de ser yo solo
no me sujete, vengada

5
mi ofensa se ha de mirar,
solo el valor es quien manda,
y éste será horror, y asombro
de todo el poder de Arabia:
y pues para dar principio
á empresa tan no esperada,
necesito de un poder
mas que humano; postrada

de rodillas.

mi humildad, á vos acude
Autor Divino, y exclama,
que benigno, que piadoso
ayudeis con vuestra gracia
mi firme resolución,
porque se vea exáltada
vuestra fé; porque la Iglesia
vuelva á ser tan venerada,
que este fiero Mahometismo
sea escavel de sus plantas;
y porque el orbe conozca
que aunque padece la España
(por sus delitos) castigos,
vuestra piedad soberana
á ruegos de un corazon
que os pide con vivas ansias,
vuelve á ser de la fé vuestra
la mas afirmada planta,
y yo quien por vos guiado
toda su gloria restaura. *vas.*

Salen con griteria Farruco,

y Asturianos.

Ormins. Infelices moradores
de estos pardos obeliscos,
bien sabeis que es el Árabe
dueño de todo el dominio

de España, y pues lo sabeis,
clamar al siempre Divino
hacedor de cielo y tierra,
y suplicarle rendido
dé remedio á nuestras penas,
dé á los pesares alivio.

Far. Nueso amo, quiere su mercé,
que estemos con humorcillo
como el suyo de indigesto;
si por ser malos indios
nuestros antiguos, ahora
nos hallamos tan perdidos,
en callar, y con llorar
el remedio no adquirimos:
vamos á cantar paisanos.

Ormins. Callad, ó vivo yo mismo,
que en todos mi ardiente fuego
desahogue su incentivo.
¿Pero esta infelice gente,
qué ofende por divertiros?
Proseguid, cantad, yo solo
sienta males y conflictos;
y mientras ellos se alegran,
llore yo del hado esquivo
nuestras seguras desgracias
en mí mismo confundido.

*Van á empezar á cantar, y sale
Pelayo.*

Pel. Infelices habitantes
de estos cóncavos soberbios,
por naturaleza altivos,
y por su eminencia excellos,
atended á quien os habla
que viene á dar un remedio
á la decadente España,
opresa ya en duros yerros:
Pelayo, soy noble Godo,
rama de tronco régio,

saliendo de la Cantabria
le dió á España mil trofeos:
referiros nuestras penas
no es del caso, pues ya el tiempo
dió á la memoria, memoria
de tan infasto suceso.
Yo, viendo nuestra desdicha
y que el morisco soberbio
avasallando la patria
nuestra ruina traza; intento,
(valido de vuestras fuerzas,
y amparado de estos cerros)
oponerme á su poder,
y detener el tremendo
tormento con que destrozan
este miserable Reyno.
No os parezca que os convoco
por ambicion, ó deseo
de reynar, pues solo trato
el servir de aventurero,
y sujetar mi valor
á quien valiente y guerrero
á restaurar á la patria
me ayude como pretendo.
¿No arrojasteis valerosos
Godos, invictos, y excellos
por Ataulfo vuestro Rey
otros bárbaros soberbios
grabando en mármoles duros
blasones del orbe entero?
Pues Godos, siempre chistianos
¿cómo podreis ahora ciegos
permitir de esa canalla
morisca tal vilipendio?
Restablezcamos valientes
el culto, á aquel que supremo
incomprehensible y divino,
es señor de tierra y cielo,
sin que quede humana voz
que pronuncie con ecos

Lo perdido con rigor, &c.

7

desu mismo corazon
con valor, ardor, y esfuerzo
para alentar al cobarde,
y animar christianos pechos:
españoles la fe viva,
y muera el vil Sarraceno.

Todos. Eso sí, viva la fe,
y muera el morisco perro.

Pel. Tú que te advierto
ser cabeza de esa gente,
¿qué respondes?

Ormin. Que el silencio,
es producido de ver
quanto gozo voy teniendo,

en hallar con mi intencion
original mas perfecto.

Vosotros, pues, labradores
dexad el basto terreno,
y á tomar las armas todos,

que yo guardadas reservo
por oculta providencia,

y con ellas y el aliento
antiguo noble asturiano

á libertad ayudemos
nuestra patria, desatando

el lazo del Sarraceno.

Far. ¿Con qué vos me llevaréis?

Pel. Si amigo, á todos atento
solicito, nadie quede

sin que venga á ser fomento,
ó de una total victoria,

ó á morir en el empeño.

Ormin. Porque se aumenten las fuer-
(zas

que á esta empresa disponemos;
Trasmundo de Galicia,

Conde, que en el basto suelo
de su patrimonio se halla

me previno (ya hace tiempo)
que anhelaba contra el moro

ayudado de otro aliento
sacrificarse gustoso;
y pues llegó su deseo
le avisaré tu intencion,
que juntos todos podremos
emprender mayores lauros.

Pel. Pues no perdamos con esto
la ocasion mas ventajosa;
ea, amigos compañeros,
á defender la fé, siempre
á vengar nuestros desprecios.

Todos. A que viva el christianismo.
y á que publiquen los tiempos
de Asturias, y de Leon
los generosos alientos,
siendo Pelayo el Cantabro
móvil de tanto trofeo.

Sale Monuza.

Monuz. ¿Qué así la fiera homicida
se librase de mi rabia?
Marche el campo á las Asturias,
que sus cumbres elevadas
han de ser tapete triste
de mis fieras amenazas: *tocan.*
¿mas qué nuevos ecos cruzan
la esfera del ayre vaga?

Sale Abenaya Moro.

Ab. Yo, señor, que con dos nuevas,
aunque bien dañosas ambas,
vengo á decirte sucesos
que son contra nuestras armas,
Marché á Córdoba qual tú man-
por ver si hallaba (daste.
á Ortodosia, y á su hermano,
y llegando á sus murallas
en los anuncios fatales,

inquiri dos nuevas malas;
 pues aunque dexó ajustados
 tus asuntos con Alcama,
 Pelayo, habiendo sabido
 su deshonor, dió á su marcha
 el destino, y hácia Asturias
 dirigió sus esperanzas:
 y no es esto lo peor,
 sino que libre ahora trata
 empezar á restaurar
 (según sus señas declaran)
 á su patria valeroso:

Monuxa, advierte y repara,
 que esta llama aunque pequeña
 contra nosotros se labra
 con sobrados fundamentos;
 y sino logras cortarla,
 todo quanto con fatigas
 hemos logrado en España,
 ha de volver á perderse;
 con que procura:

Monux. En calla,
 moro tímido, y cobarde,
 casi te asustas, y espantas
 de unos pobres infelices
 que apenas tomarán armas
 contra nosotros (si acaso
 tienen valor de tomarlas)
 quando en míseros despojos
 sean víctima á mis plantas?
 ¿Por qué así tan confundido
 y turbado te adelantas
 á referir estas nuevas?
 ¿Creiste que me asustaras?
 No, Abenaya, no los temo,
 su intencion risa me causa:
 marche el campo á las Asturias
 de Oviedo, pues cosa es clara
 que Alcama por allí venga,
 y nadie tema, que basta

para que el mundo me admire,
 ver que en mi cuchilla se halla
 del gran Mahoma el aliento,
 y todo el valor de Arabia. *vase*
 Aben. Mucho temo que he ver
 abatida esta arrogancia,
 y que la fortuna rueda
 avasallando su audacia. *vase*

*Después de las voces sale Pelayo
 coronado, Orminso, Farruco,
 y Fortun, y Asturianos
 con garrotes.*

Voces. Viva el invicto Pelayo,
 nuestro Rey edades largas.

Pel. Generosos compañeros:
 ¿cómo podré daros gracias
 de aclamarme vuestro Rey,
 quando conozco son flacas
 mis fuerzas á tanto empeño?
 mas podré recompensarlas
 con exponer mi valor,
 y gobernar vuestras armas,
 de suerte, que todos juntos
 seamos despojo á la parca,
 ó del ciego paganismo
 triunfemos en toda España.

Far. El primer moro que pille
 le aplasto con esta trunca,
 y si vienen muchos, muchos
 probarán mi fuerza rara.

Pel. Llegad, Orminso, llegad,
 que de mi gloria, y mi fama
 la mayor parte teneis,
 pues vos sois el que la ufana
 corona con vuestro auxilio
 me habeis puesto mas bizarra:
 dadme los brazos.
 Ormins. En ellos

Lo perdido con rigor, &c.

9

y en vuestra voz hoy se halla
de mi suerte mayor gloria,
de mi dicha la esperanza. *tocan.*
Pel. Atended, que nuevos ecos
se escuchan en la montaña,
y no esperados por mí.
Ormins. Iré á saberlo. *vase.*
Pel. La causa de Dios defiende ani-
él volverá por su causa. *(moso,*

Sale Orminso.

Orm. Cercado el monte de moros
en porciones dilatadas,
á la puerta de la cueva
detenido por las guardas
del paisanage advertido,
pide para hablarte entrada,
Monuza, moro arrogante.
Pel. Oigamosle su embaxada:
córducele, Orminso, solo.
Orm. Así lo haré, pues lo mandas.

Entra, y sale con Monuza.

M. Pelayo, que en las Asturias:-
¿mas qué miro! coronada
ya tu frente? ¿qué es aquesto?
Pel. ¿Cómo atrevido:-

Pel. ¿Para,
que ya no soy lo que era;
ni á lo que debes me faltas
faltará al comun derecho
castigando tu jactancia.

M. ¿Qué esto sufra? pero presto
postraré vanidad tanta:
Pelayo, á quien no conozco
por Rey, aunque así te tratas,
por Abdalises te hablo,
y con cordura sobrada.

¿Qué pretendes, dí Pelayo
con aclamarte Monarca
de quatro infelices hombres,
sujetos con pocas armas?
¿Piensas con ellos triunfar
de Mahoma, y sus esquadras?
Dexa vanos pensamientos,
y mi piedad declarada
admite, porque de no,
será tu ruina tan clara
y pronta, que apenas hecha,
aun no será bien vengada:
reconoce tu delirio,
vuelve atrás, y:- *caxa.*

Pel. Ea, calla,
que no sé como he podido
tolerarte.... Pero aguarda,
que la caja remora es *vase.* *Orm.*
de mi respuesta.

Sale Orminso.

Orm. La entrada
para hablarte Trasimundo,
Conde de Galicia, aguarda.

Pel. No se detenga, entre pues:
el cielo cuida mi causa.

Sale Trasimundo.

Tras. Pelayo á quien las Asturias
por su justo Rey aclaman;
Trasimundo de Galicia,
Conde soy, que con armadas
huestes vengo hoy á ofrecerte
mi brazo fuerte, y mi espada
contra el fiero mahometano,
padron injusto de España:
quinientos gallegos traigo,
tan diestros en la campaña

que enseñados á vencer
no á hombres, sino á tiranas
fieras como lobos y osos,
servirán en las batallas
de segur irremediable
á la morisca canalla.

Admite, pues, este don
que mi lealtad te consagra,
pues reconocido Rey
por toda aquesta comarca,
baxo tus vanderas todos
solo anhelan la venganza
del ilustre honor perdido
por Don Rodrigo, y la Cava.

Pel. Moro, ya de Trasimundo
esta oportuna llegada
me escusa de responderte,
el cielo anima mi causa,
y pues el cielo me anima,
triunfaré de tus esquadras.

Mon. Que así iluso linsonjees tu

Pel. Las palabras (perdicion.

Vase Orminso.

tuyas inútiles son:
ó dexais libre á la España,
ó de vuestra sangre arroyos
correrán hasta inundarla.

Mon. Pues teme, Pelayo, teme
los pesares que te aguardan,
y temed todos christianos,
pues por seguir la falacia
de un infeliz, vais á ser
desperdicio de la parca. *vase.*

*Se descubren los christianos sobre un montecillo,
y sale Monuza y Abenaya.*

Monuza. Miserable padron, que á las edades

Pel. Generoso Trasimundo,
gloria, y honor de las armas
de Galicia, quanto aprecio
en esta accion tu llegada.

Sale Orminso.

Orm. Es, nuevo Rey, praveate
á la mas cruda batalla,
el monte cercado tienes;
y si la estrella es infausta
para nosotros... no hay modo
de librarse de la espada,
pues el hado:::

Pel. Nada digas:
no temais, tocad al arma,
y sobre la Covadonga
cueva, que así se señala
de nuestro monte de Auseva,
resistiremos la saña
de tanto fiero enemigo.

Gritería moruna.

Tras. Dices bien, tocad al arma.

Pel. Ea españoles valientes,
las voces de esa canalla
se escuchan, al monte.

Todos. Al monte.

Pel. Y repitamos con ansia
exclamando al Poderoso,
Señor, vuestra fe sagrada
á defender vamos, sea
eternamente exáltada.

(*Se repite.*)

serás hijo baldon de toda España,
en breve lamentable monumento
has de ser de esos miseros que guardas.

Pel. ¿Qué quereis atrevidos africanos,
que así osados con bárbara jactancia,
blasonais de victorias fabulosas,
no conseguidas, pero sí aclamadas.

Monuz. Que obediente te entregues humillado,
reconociendo el yerro que tú siaguas,
y pidiendo perdon seas esclavo
del grande Olir, Señor de las Españas.

Pel. Ese solo soy yo, y sino mira
como todo mi Reyno así lo clama.
Todos. Viva el grande Pelayo, Rey de las Asturias.

Monuza. Ya sufrirse no puede tal audacia;
agarenos valientes, con los rayos
acabad con sus vidas.

Pel. Tocad al arma. *Caxa, y batalla.*
Mueran los Mohometanos.

Abenaya. Pero las flechas contrarias
contra nosotros se vuelven.

Monuza. Que rareza tan extraña:
poder mayor les asiste.

Pel. Ya la victoria está clara;
á Leon, amigos míos
antes que el bárbaro fiero
de Monuza se asegure.

Farruco. Di es bien, vamos á ellos,
que desde el lance pasado
(bien que no me ví yo en eso,
pues en un ribazo estuve
guardando bien el pellejo)
estoy con tanto valor,
que si pillára aquí mesmo
algun moro valadí,
como se estuviera quieto,
y á mí no me hiciera mal
le diera tanto poleo,
que ceniza habia de hacer
de toditico su cuerpo;

en enfadándome soy
lo mismo que el mismo infierno.

Pel. Eres valiente, Farruco.

Farruco. ¿Si lo soy? Poquito hay de esto:

el otro día en el monte
hallé un bulto, tuve miedo,
pero después dile yo.

¿Yo temor? no, ni por pienso,

alzé mi palo con fuerza,

y fuime hácia allá corriendo,

y le di tan fuerte golpe

á lo que he dicho, que luego

se quedó sin hablar nada

todo su valor deshecho.

Pel. ¿Y qué fué lo que encontraste,

segun lo ponderas, muerto?

Farruco. Un tronco era de un castaño,

de altura de palmo y medio.

Orminso. ¿Qué oigais á un loco, señor?

Pel. No penseis, Orminso, que esto

es contra el carácter Real,

pues siendo humanos, debemos

dar un vado á las fatigas:

á Leon vamos, Orminso. Diciendo

España por Don Pelayo,

heróico caudillo nuestro,

Lo repiten.

Salen Monuxa y Abenaya.

Abenaya. Detente, señor.

Monuxa. Aparta:

¿cómo he de sufrir propongo

que esos míseros christianos

triunfen de mi altivo esfuerzo?

Triunfa el Africa brillante

de cien mil christianos, siendo

memorable la batalla

de Guadalete, y hoy vemos,

que con ochocientos hombres

descamisados groseros,

y sin arte militar

rinden el poder supremo

de los ochenta mil moros,

dexándolos casi muertos.

Abenaya. Pues advierte que glorioso,

Pelayo va prosiguiendo

sus victorias, y se acerca

hácia Leon, con pretexto

de vengarse, y arrojarte

de ella; mira que ya temo

mayor ruina.

Monuxa. Ea, calla

cobarde, ¿ya tienes miedo

de su dicha? ¿No conoces,

que tal vez esos trofeos

serán su mayor estragó?

Abenaya. La fortuna (esto es lo cierto)

estable nunca se mira,

ahora ensalza, y muy presto abatirá.

Monuxa. Cierra el labio

valadí, moro perverso:

¿yo trato con un esclavo

que fué mio? ¿yo de medios

con un misero christiano?

No sé como yo aquí mesmo

á tu vil proposicion

no castigo como debo:

vete al punto de mi vista

si no quieres que el horrendo

volcan de mi fiero enojo

se mitigue en tu perverso

corazon: vete, ¿qué aguardas?

Abenaya. Ya me voy, y quiera el cielo

que tanta soberbia sea

de sí mismo el escarmiento.

Monuxa. Sin mí me tiene el furor,

y pues muy en breve espero,

si vuelva Alcama con mas gente,

para que unidos logremos

sujetar aquesta llama,

Restaurar por deshonor

que va caminando á incendio
 contra la Luna Africana:
 poner en defensa quiero
 lo que á mi gobierno toca,
 que como consiga atento
 prender á Pelayo, juro
 á Mahoma, que en su pecho,
 y en el de su vil hermana,
 he de aplacar el sediento
 volcan de mi rabia inmensa,
 dexando á los venidos siglos
 memoria, y padron
 de un riguroso despecho.

Sale Abenaya.

Abenaya. Sal al muro,
 que Pelayo con arresto
 clama por hablarte ahora.

Monuza. Peditá partidos.

Abenaya. Creo,
 que aun amenazarte quiere.

Monuza. Cobarde, que aun tienes miedo,
 quien tomar puede á Leon,
 y mas que yo la defiende.

*Salen Pelayo y Fortun, Orminso,
 y Farruco; Monuza va al muro
 y Abenaya.*

Pel. Gobernador de Leon,

Arabe, bárbaro fiero,

que usurpando aquesta plaza

eres enemigo horrendo

de Dios, de la fé, y de todos

los christianos, oye atento

de antecedente llamada

el motivo: yo te ofrezco

si la ciudad hoy me rindes,

dexar libre todo aquello

que vuestro tesoro sea,

dar paso franco á los vuestros

para que á Córdoba vayan
 á vivir todo aquel tiempo

que yo tardaré valiente

ir á conquistar el Reyno,

que será breve; el tuyo

es otro caso: hablarémos,

que tú y yo bárbaro moro

algo que vencer tenemos.

Mon. En qué fundas, di, Pelayo

esa arrogancia, si muerto

(quando te tuve yo aquí)

te hubiera, no fueras fiero

enemigo el mas atroz

de nuestro Africano Imperio;

pero espero ántes de poco

avasallar tu ardimiento.

Lo perdido con rigor, &c.

Pel. Abrevia razones, dime
que partido escoges luego.
Mon. Temes tú que llegue Alcama
y perezcas, y por eso
quieres que te dé partido;
pues no, que entre los dos cuer-
de sus Arabes y míos (pos
ha de quedar escarmiento
de tu vanidad liviana,
de tu ingrato pensamiento.

Sale Trasimundo.

Tras. Invicto, nuevo Monarca,
ya vencido:::
Mon. Ves tú mismo
lo que siempre te predixe;
rindete que ya el aliento
de Alcama:::-

Tras. Rendido viene,
y en mis tropas prisionero
después que desvaratados
tus innumerables tercios
al furor de nuestras armas
postraron su orgullo, fiero.
Mon. ¿Qué es esto estrella tirana?
¿me abates? perverso
hado, cruel enemigo,
¿por qué me persigues ciego?

Pel. Monuza, ya ves tu ruina,
ó te rindes, ó á el asedio
doy principio.
Mon. Yo rendirme,
eso no prueba el arresto.

Pel. Pues tú me animas, ya sigo
tu intencion: valientes pechos,
atahemos á Leon,
y de una vez arrojemos
estos bárbaros fueles
de todo el dominio nuestro.
Orm. Toca al arma.

Pel. Al arma toca.

Orm. Viva Asturias.

Tras. Mis gallegos,
ó morir como valientes,
ó vivir como soberbios.

Pel. Ea christianos, esfuerzo
nos da la fé, mueran
esos viles.

Orm. Yo el primero
he de ser de la muralla
quien ocupe los extremos:
arriba, arriba asturianos,
entremos todos adentro. *vas.*

Batalla dentro.

Dent. voc. Viva el invicto Pelayo
de España Monarca excelso.

Sale Monuza cayendo sin espada.

Mon. ¡ Válgame todo el infierno !
¿ qué así un misero esquadron
postre mi altivo denuedo ?
Entre mi sangre me miro
despojo yo de mí mismo:
roto mi campo y perdido,
todos huyen, ¿pues qué espero?
huya tambien,
que aunque es mengua
á mi rabia, á mi despecho,
solo, herido, y sin espada
éste es mi único remedio.

*Va á huir por la izquierda,
y sale Fortun.*

For. Donde vas moro infeliz,
rindete al punto.

Mon. No quiero,
que por la parte contraria
me salvaré.

Sale Orminso.

Orm. Tente perro:

mas Monuza, muere ó date
al punto á prision, soberbio,
y reconoce á Pelayo.

Mon. Pues ni á uno ni á otro atien-
a i huiré de este modo. (do;

Tras. Vendrás á caer perverso
á mis pies, mira cruel
tu castigo el mas severo.

Todos. Viva el Monarca Pelayo.

Mon. Del mismo Alcoran reniego.

Sale Pelayo.

Pel. Pues ya Leon se ha rendido:
¿pero qué miro?

Orm. Que preso
está, y rendido Monuza,
y todo Leon sujeto.

Sale Farruco.

Far. Si hay mas moros por aquí
yo los mataré bien presto,
mas uno hay aquí, trancazo.

Orm. No le des que ya está preso.

Far. Por si acaso no lo está
le despacharé al infierno.

Pel. Bárbaro, pues ultrajaste
á mi hermana con desprecio,
que calla mi voz á fin
de no irritar mi despecho;

besa mis pies como Rey: le tira.
mira infeliz, como el cielo
castiga tu sinrazon,
reduciéndote al extremo
de sufrir la esclavitud
que tú formaste otro tiempo.
Llévadle ahora soldados,
donde en continuo tormento,
sufra como vil esclavo
lo que tantos padecieron:
hasta que con fiera muerte
le dé el debido escarmiento.

Le pone cadenas Fortun.

Mon. Rabio de enojo, un volcan
entre mis entrañas tengo,
que contra todos quisiera
arrojar: ¡yo tal desprecio!

Le lleva Fortun.

Pel. Pues ya vengué mis agravios,
y á restaurar el imperio
de España he dado principio,
á todos premiar espero,
finalizando le idea
en que se ven con exemplo
que si una muger perdió
la España, otra á poco tiempo
dió motivo á restaurarla,
y así pidamos atentos:
Todos. Que compasivos disculpe
nuestros continuos defectos.

F I N.

Fuente de Maritima

De D. Pedro Calacron de la Barca.

361 37

lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està puesto de rodillas.
Curc. Mi hijo es : Divino Dios,
què maravillas son estas?
Jul. Quièn viò prodigio mayor?
Curc. Así como el santo anciano
hizo de la absolucion
la forma , segunda vez
muerto à sus plantas cayò.

Sale Alberto.

Albert. Entre sus grandezas tantas,
sepa el Mundo la mayor
maravilla de las fuyas,
porque la ensalce mi voz.
Despues de aver muerto Eusebio,
el Cielo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confesò,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.
Curc. Ay hijo del alma mia!
no fue desdichado , no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Así Julia conociera
sus culpas.

Jul. Valgame Dios!
què es lo que estoy escuchando?
què prodigio es este? yo
soy la que à Eusebio pretende,

y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
sepa el Mundo , y todos oy
mis graves culpas , yo misma,
assombada à tanto horror,
darè voces : sepan todos
quantos oy viven , que yo
soy Julia , en numero infame;
de las malas la peor:
mas yà que ha sido comun
mi pecado , desde oy
lo serà mi penitencia;
pidiendo humilde perdon
al Mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios.

Curc. O assombro de las maldades!
con mis propias manos yo
te matarè , porque sea
tu vida , y tu muerte atroz.

Jul. Valedme vos , Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hacer , bolviendo al Convento;
penitencia de mi error.

*Al querer berirla Curcio , se abraza de
la Cruz que estava en el sepulcro
de Eusebio , y buela.*

Albert. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
la devocion de la Cruz
felice acaba su Autor.

F I N.

Tom. II.

ZZ

LA